

## CAPITULO XL.

Prosigue en la misma materia de decir las grandes mercedes que el Señor la ha hecho. De algunas se puede tomar harto buena doctrina, que éste ha sido, segun ha dicho, su principal intento después de obedecer, poner las que son para provecho de las almas. Con este capítulo se acaba el discurso de su vida que escribió: sea para gloria del Señor. Amen.

1. Estando una vez en oración, era tanto el deleite que en mí sentía, que como indigna de tal bien, comencé á pensar en cómo merecía mejor estar en el lugar que yo habia visto estar para mí en el infierno, que como he dicho, nunca olvido de la manera que allí me vi. Comenzóse con esta consideración á inflamar más mi alma, y vinome un arrobamiento de espíritu, de suerte que yo no lo sé decir. Parecióme estar metido y lleno de aquella Majestad, que he entendido otras veces. En esta Majestad se me dió á entender una verdad, que es cumplimiento de todas las verdades; no sé yo decir cómo, porque no vi nada. Dijéronme, sin ver quién, mas bien entendí ser la mesma Verdad: *No es poco esto que hago por tí, que una de las cosas es en que me debes, porque todo el daño que viene al mundo, es de no conocer las verdades de la Escritura con clara verdad; no faltará una tilde della.* A mí me pareció que siempre yo habia creído esto, y que todos los fieles lo creían. Dijome: *Ay, Hija, qué pocos me aman con verdad, que si me amasen, no les encubriría yo mis secretos. ¿Sabes qué es amarme con verdad? Entender que todo es mentira lo que no es agradable á mí; con claridad verás esto, que ahora no entiendes, en lo que aprovecha á tu alma.* Y así lo he visto, sea el Señor alabado, que después acá tanta vanidad y mentira me parece lo que yo no veo va guiado al servicio de Dios, que no lo sabría yo decir como lo entiendo, y la lástima que me hacen los que veo con la oscuridad que están en esta verdad, y con esto otras ganancias que aquí diré, y muchas no sabré decir. Díjome aquí el Señor una particular palabra de grandísimo favor. Yo no sé cómo esto fué, porque no vi nada, mas quedé de una suerte, que tampoco sé decir, con grandísima fortaleza, y muy de veras para cumplir con todas mis fuerzas la

más pequeña parte de la Escritura Divina. Paréceme que ninguna cosa se me pornia delante, que no pasase por esto.

2. Quedóme una verdad desta Divina Verdad, que se me representó (sin saber cómo, ni qué) esculpida, que me hace tener un nuevo acatamiento á Dios, porque da noticia de su Majestad y poder, de una manera que no se puede decir; sé entender que es una gran cosa. Quedóme muy gran gana de no hablar, sino cosas muy verdaderas, que vayan adelante de lo que acá se trata en el mundo, y así comencé á tener pena de vivir en él. Dejóme con gran ternura, y regalo, y humildad. Paréceme que sin entender cómo me dió el Señor aquí mucho, no me quedó ninguna sospecha de que era ilusión. No vi nada, mas entendí el gran bien que hay en no hacer caso de cosa que no sea para llegarnos más á Dios; y así entendí qué cosa es andar un alma en verdad delante de la mesma Verdad. Esto que entendí es darme el Señor á entender que es la mesma Verdad.

3. Todo lo que dicho entendí hablándome algunas veces, y otras sin hablarme con más claridad algunas cosas que las que por palabras se me decían: entendí grandísimas verdades sobre esta Verdad, más que si muchos letrados me lo hubieran enseñado. Paréceme que en ninguna manera me pudieran imprimir así, ni tan claramente se me diera á entender la vanidad deste mundo. Esta Verdad, que digo se me dió á entender, es en sí mesma verdad, y es sin principio ni fin, y todas las demas verdades dependen desta Verdad, como todos los demas amores deste amor, y todas las demas grandezas desta grandeza, aunque esto va dicho oscuro, para la claridad con que á mí el Señor quiso se me diese á entender. ¡Y cómo se parece el poder desta Majestad, pues en tan breve tiempo deja tan gran ganancia, y tales cosas imprimidas en el alma! ¡Oh grandeza y Majestad mia! ¿Qué haceis, Señor mio, todo-poderoso? Mirad á quienes haceis tan soberanas mercedes, no os acordáis que ha sido esta alma un abismo de mentiras y piélagos de vanidades, y todo por mi culpa, que con haberme Vos dado natural de aborrecer el mentir, yo mesma me hice tratar en muchas cosas mentira. ¿Cómo se sufre, Dios mio, cómo se compadece tan gran favor y merced, á quien tan malos lo ha merecido?

4. Estando una vez en las Horas con todas, de presto se recogió mi alma, y parecióme ser como un espejo claro toda, sin haber espaldas, ni lados, ni alto, ni bajo que no estuviese toda clara, y en el centro della se me representó Cristo nuestro Señor, como le suelo ver. Parecíame en todas las partes de mi alma le veía claro como en un espejo, y también este espejo (yo no sé decir cómo) se esculpía todo en el mismo Señor por una comunicacion, que yo no sabré decir, muy amorosa. Sé que me fué esta vision de gran provecho, cada vez que se me acuerda, en especial cuando acabo de comulgar. Dióseme á entender, que estar un alma en pecado mortal es cubrirse este espejo de gran niebla y quedar muy negro, y así no se puede representar ni ver este Señor, aunque esté siempre presente dándonos el sér; y que los herejes es como si el espejo fuese quebrado, que es muy peor que escurecido. Es muy diferente el cómo se ve, á decirse, porque se puede mal dar á entender. Mas hame hecho mucho provecho y gran lástima de las veces que con mis culpas escurecí mi alma para no ver este Señor.

5. Paréceme provechosa esta vision para personas de recogimiento, para enseñarse á considerar al Señor en lo muy interior de su alma; que es consideracion que más se apega, y muy más fructuosa, que fuera de sí (como otras veces he dicho) y en algunos libros de oracion está escrito á dónde se ha de buscar á Dios: en especial lo dice el glorioso San Agustin, que ni en las plazas, ni en los contentos, ni por ninguna parte que le buscaba le hallaba como dentro de sí. Y esto es muy claro ser mejor: y no es menester ir al cielo, ni más lejos, que á nosotros mismos, porque es cansar el espíritu y distraer el alma, y no con tanto fruto. Una cosa quiero avisar aquí, por si alguno la tuviere, que acaee en gran arrobamiento; que pasado aquel rato que el alma está en union, que del todo tiene absortas las potencias (y esto dura poco, como he dicho) quedarse el alma recogida, y aún en lo exterior no poder tornar en sí, mas quedan las dos potencias, memoria y entendimiento cási con frenesí muy desatinadas. Esto digo que acaee alguna vez, en especial á los principios. Pienso si procede de que no puede sufrir nuestra flaqueza natural tanta fuerza de espíritu y enflaquece la imaginacion. Sé que les acaee á

algunas personas. Ternia por bueno que se forzasen á dejar por entónces la oracion y la cobrasen en otro tiempo, aquel que pierden que no sea junto, porque podrá venir á mucho mal. Y desto hay experiencia, y cuán acertado es mirar lo que puede nuestra salud.

6. En todo es menester experiencia y maestro, porque llegada el alma á estos términos, muchas cosas se ofrecen que es menester con quien tratarlo; y si buscado no le hallare, el Señor no le faltará, pues no me ha faltado á mí, siendo la que soy; porque creo hay pocos que hayan llegado á la experiencia de tantas cosas; y si no la hay, es por demas dar remedio sin inquietar ni afligir. Mas esto también tomará el Señor en cuenta, y por esto es mejor tratarlo, como ya he dicho otras veces, y aún todo lo que ahora digo, sinó que no se me acuerda bien, y veo importa mucho, en especial si son mujeres con su confesor, y que sea tal. Y hay muchas más que hombres, á quien el Señor hace estas mercedes, y esto oí al santo fray Pedro de Alcántara, y también lo he visto yo, que decia aprovechaban mucho más en este camino que hombres, y daba dello excelentes razones, que no hay para qué las decir aquí, todas en favor de las mujeres.

7. Estando una vez en oracion, se me representó muy en breve (sin ver cosa formada, mas fué una representacion con toda claridad) como se ven en Dios todas las cosas, y como las tiene todas en sí. Saber escribir esto, yo no lo sé, mas quedó muy imprimido en mi alma, y es una de las grandes mercedes que el Señor me ha hecho, y de las que más me han hecho confundir y avergonzar, acordándome de los pecados que he hecho. Creo, si el Señor fuera servido, viera esto en otro tiempo, y si lo vieses los que le ofenden, que no ternian corazon ni atrevimiento para hacerlo. Parecióme ya, digo, sin poder afirmarme en que vi nada; mas algo se debe ver, pues yo podré poner esta comparacion, sinó que es por modo tan sutil y delicado, que el entendimiento no lo debe alcanzar, ó yo no me sé entender en estas visiones, que no parecen imaginarias, y en algunas algo desto debe haber, sinó que como son en arrobamiento las potencias, no lo saben despues formar, como allí el Señor se lo representa y quiere que lo gocen. Digamos ser la Divinidad como un muy claro diamante

te, muy mayor que todo el mundo, ó espejo, á manera de lo que dije del alma en estotra vision, salvo que es por tan subida manera, que yo no lo sabré encarecer, y que todo lo que hacemos se ve en este diamante, siendo de manera que él encierra todo en sí, porque no hay nada que salga fuera desta grandeza. Cosa espantosa me fué en tan breve espacio ver tantas cosas juntas aquí en este claro diamante, y lastimosísima cada vez que se me acuerda, ver qué cosas tan feas se representaban en aquella limpieza de claridad, como eran mis pecados. Y es así, que cuando se acuerda, yo no sé cómo lo puedo llevar; y así quedé entónces tan avergonzada, que no sabía me parece á dónde me meter. ¡Oh quién pudiese dar á entender esto á los que muy deshonestos y feos pecados hacen, para que se acuerden que no son ocultos, y que con razon los siente Dios, pues tan presentes á su Majestad pasan, y tan desacatadamente nos habemos delante dél! Vi cuán bien se merece el infierno por una sola culpa mortal, porque no se puede entender cuán gravísima cosa es hacerla delante de tan gran Majestad, y que tan fuera de quien él es son cosas semejantes; y así se ve más su misericordia, pues entendiendo nosotros todo esto nos sufre. Hame hecho considerar, si una cosa como esta así deja espantada el alma, ¿qué será el día del juicio, cuando esta Majestad claramente se nos mostrará, y veremos las ofensas que hemos hecho? ¡Oh válame Dios, qué ceguedad es esta que yo he traido! Muchas veces me he espantado en esto que he escrito, y no se espante vuesa merced sinó cómo vivo viendo estas cosas y mirándome á mí. Sea bendito por siempre quien tanto me ha sufrido.

8. Estando una vez en oracion con mucho recogimiento, suavidad y quietud, parecíame estar rodeada de ángeles, y muy cerca de Dios; comencé á suplicar á su Majestad por la Iglesia. Dióseme á entender el gran provecho que habia de hacer una Orden en los tiempos postreros, y con la fortaleza que los della han de sustentar la fe.

9. Estando una vez rezando cerca del Santísimo Sacramento aparecióme un santo, cuya Orden ha estado algo caida: tenia en las manos un libro grande, abríole, y díjome que leyese unas letras, que eran grandes y muy legibles, y decían

ansi: En los tiempos advenideros florecerá esta Orden, habrá muchos mártires.

10. Otra vez estando en Maitines en el coro, se me representaron y pusieron delante seis ó siete, me parece serian desta mesma Orden, con espadas en las manos. Pienso que se da en esto á entender han de defender la fe; porque otra vez estando en oracion se arrebató mi espíritu, parecíome estar en un gran campo á donde se combatian muchos, y estos desta Orden peleaban con gran fervor. Tenian los rostros hermosos y muy encendidos, y echaban muchos en el suelo vencidos, otros mataban: parecíame esta batalla contra los herejes. A este glorioso santo he visto algunas veces, y me ha dicho algunas cosas, y agradecíome la oracion que hago por su Orden, y prometido de encomendarme al Señor. No señalo las Ordenes, si el Señor es servido se sepa las declarará, porque no se agravién otras, mas cada Orden habia de procurar, ó cada uno della por sí, que por sus medios hiciese el Señor tan dichosa su Orden, que en tan gran necesidad como ahora tiene la Iglesia le sirviesen: dichasas vidas que en esto se acabáren.

11. Rogóme una persona una vez, que suplicase á Dios le diese á entender si seria servicio suyo tomar un obispado. Díjome el Señor, acabando de comulgar: Cuando entendiere con toda verdad y claridad que el verdadero señorío es no poseer nada, entónces le podrá tomar; dando á entender que ha de estar muy fuera de desearlo ni quererlo quien hubiere de tener Perlacias, ó al menos de procurarlas.

12. Estas mercedes y otras muchas ha hecho el Señor y hace muy continuo á esta pecadora, que me parece no hay para qué las decir, pues por lo dicho se puede entender mi alma y el espíritu que me ha dado el Señor. Sea bendito por siempre, que tanto cuidado ha tenido de mí.

13. Díjome una vez, consolándome, que no me fatigase (esto con mucho amor), que en esta vida no podíamos estar siempre en un sér, que unas veces ternia hervor y otras estaria sin él; unas con desasosiegos y otras con quietud y tentaciones, mas que esperase en Él y no temiese.

14. Estaba un día pensando si era asimiento darme contento estar con las personas que trato mi alma y tenerlas

amor, y á los que yo veo muy siervos de Dios, que me consolaba con ellos, me dijo: que si á un enfermo, que estaba en peligro de muerte, le parece le da salud un médico, que no era virtud dejárselo de agradecer y no le amar. Que ¿qué hubiera hecho si no fuera por estas personas? Que la conversacion de los buenos no dañaba, mas que siempre fuesen mis palabras pesadas y santas, y que no los dejase de tratar, que ántes sería provecho que daño. Consolóme mucho esto, porque algunas veces, pareciéndome asimiento, queria del todo no tratarlos. Siempre en todas las cosas me aconsejaba este Señor, hasta decirme cómo me habia de haber con los flacos y con algunas personas. Jamás se descuida de mí; algunas veces estoy fatigada de verme para tan poco en su servicio, y de ver que por fuerza he de ocupar el tiempo en cuerpo tan flaco y ruin como el mio, más de lo que yo querria.

15. Estaba una vez en oracion, y vino la hora de ir á dormir, y yo estaba con hartos dolores, y habia de tener el vómito ordinario. Como me vi tan atada de mí, y el espíritu por otra parte queriendo tiempo para sí, vime tan fatigada, que comencé á llorar mucho y á afligirme: esto no es sola una vez, sino, como digo, muchas, que me parece me daba un enojo contra mí mesma, que en forma por entónces me aborrezco; mas lo contino es entender de mí, que no me tengo aborrecida ni faltó á lo que veó me es necesario. Y plega al Señor que no tome muchas más de lo que es menester, que sí debo hacer. Esta que digo, estando en esta pena, me apareció el Señor y regaló mucho, y me dijo que hiciése yo estas cosas por amor dél y lo pasase, que era menester ahora mi vida. Y así me parece, que nunca me vi en pena despues que estoy determinada á servir con todas mis fuerzas á este Señor y consolador mio, que aunque me dejaba un poco padecer, me consolaba de manera, que no hago nada en desear trabajos; y así ahora no me parece hay para qué vivir sino para esto, y lo que más de voluntad pido á Dios. Digole algunas veces con toda ella: Señor, ó morir ó padecer; no os pido otra cosa para mí: dame consuelo oír el reloj, porque me parece me llevo un poquito más para ver á Dios, de que veo ser pasada aquella hora de la vida.

16. Otras veces estoy de manera, que ni siento vivir, ni me parece hé gana de morir, sino con una tibieza y escuridad en todo, como he dicho, que tengo muchas veces de grandes trabajos. Y con haber querido el Señor se sepan en público estas mercedes que su Majestad me hace (como me lo dijo algunos años há que lo habian de ser, que me fatigné yo harto y hasta ahora no he pasado poco, como vuesa merced sabe, porque cada uno lo toma como le parece), consuelo me ha sido no ser por mi culpa, porque en no lo decir sino á mis confesores ó á personas que sabia dellos lo sabian, he tenido gran aviso, y extremo; y no por humildad, sino porque como he dicho, áun á los mesmos confesores me daba pena decirlo. Ahora ya, gloria á Dios, aunque mucho me murmuraban, y con buen celo, y otros temen tratar conmigo y áun confesarme, y otros me dicen hartas cosas, como entiendo que por este medio ha querido el Señor remediar muchas almas (porque lo he visto claro, y me acuerdo de lo mucho que por una sola pasara el Señor), muy poco se me da de todo. No sé si es parte para esto haberme su Majestad metido en este rinconcito tan encerrado, y á donde ya como cosa muerta, pensé no hubiera más memoria de mí, mas no ha sido tanto como yo quisiera, que forzado he de hablar á algunas personas; mas como no estoy á donde me vean, parece ya fué el Señor servido echarme á un puerto, que espero en su Majestad será seguro. Por estar ya fuera del mundo y entre poca y santa compañía, miro como desde lo alto, y dáseme ya bien poco de que digan ni se sepa: en más ternia se aprovechase un tantico un alma, que todo lo que de mí se puede decir, que despues que estoy aquí, ha sido el Señor servido, que todos mis deseos paren en esto. Y háme dado una manera de sueño en la vida, que cási siempre me parece estoy soñando lo que veo; ni contento, ni pena que sea mucha no la veo en mí. Si alguna me dan algunas cosas, con tanta brevedad, que yo me maravillo y deja el sentimiento como una cosa que soñó; y esto es entera verdad, que aunque despues yo queria holgarme de aquel contento ó pesarme de aquella pena, no es en mi mano, sino como lo sería á una persona discreta tener pena ó gloria de un sueño que soñó, porque ya mi alma la despertó el Señor de aquello, que por no estar yo mortificada ni muerta á las

cosas del mundo, me habia hecho sentimiento, y no quiere su Majestad que se torne á cégar.

17. Desta manera vivo ahora, Señor y Padre mio, suplique vuesa merced á Dios, ó me lleve consigo, ó me dé cómo le sirva. Plega á su Majestad esto que aqui va escrito haga á vuesa merced algun provecho, que por el poco lugar ha sido con trabajo; mas dichoso seria el trabajo, si he acertado á decir algo, que sola una vez se alabe por ello al Señor, que con esto me daría por pagada, aunque vuesa merced luégo lo quemé. No querría fuese sin que lo viesen las tres personas que vuesa merced sabe, pues son y han sido confesores míos, porque si va mal, es bien pierdan la buena opinion que tienen de mí; y si va bien, son buenos y letrados, sé que verán de dónde viene, y alabarán á quien lo ha dicho por mí. Su Majestad tenga siempre á vuesa merced de su mano, y le haga tan gran santo, que con su espíritu y luz alumbe á esta miserable, poco humilde y mucho atrevida, que se ha osado determinar á escribir en cosas tan subidas. Plega al Señor no haya en ello errado, teniendo intencion y deseo de acertar y de obedecer, y que por mí se alabase en algo al Señor (que es lo que há muchos años que le suplico), y como me faltan para esto las obras, heme atrevido á concertar esta mi desbaratada vida; aunque no gastando en ello más cuidado ni tiempo de lo que ha pasado por mí, con toda la llaneza y verdad que yo he podido. Plega al Señor, pues es poderoso, y si quiere puede, quiera que en todo acierte yo á hacer su voluntad, y no permita se pierda esta alma que con tantos artificios y maneras y tantas veces ha sacado su Majestad del infierno y traído á sí. Amen.

El Espíritu Santo sea siempre con vuesa merced. Amen. No sería malo encarecer á vuesa merced este servicio, por obligarle á tener mucho cuidado de encomendarme á Nuestro Señor, que segun lo que he pasado en verme escrita y traer á la memoria tantas miserias mías, bien podría; aunque con verdad puedo decir que he sentido más en escribir las mercedes que el Señor me ha hecho, que las ofensas que yo á su Majestad. Yo he hecho lo que vuesa merced me mandó en

alargarme, á condicion que vuesa merced haga lo que me prometió, en romper lo que mal le pareciere. No habia acabado de leerlo despues de escrito, cuando vuesa merced envía por él: puede ser vayan algunas cosas mal declaradas y otras puestas dos veces, porque ha sido tan poco el tiempo que he tenido, que no podia tornar á ver lo que escribia: suplico á vuesa merced lo enmiende y mande trasladar si se ha de llevar al Padre Maestro Avila, porque podría ser conocer álguien la letra. Yo deseo harto se dé orden en cómo lo vea, pues con ese intento lo comencé á escribir; porque como á él le parecia voy por buen camino, quedaré muy consolada, que ya no me queda más para hacer lo que es en mí. En todo haga vuesa merced como le pareciere; y vea está obligado á quien así le fia su alma. La de vuesa merced encomendaré yo toda mi vida á nuestro Señor, por eso dése prisa á servir á su Majestad para hacerme á mi merced, pues verá vuesa merced por lo que aqui va cuán bien se emplea en darse todo, como vuesa merced lo ha comenzado, á quien tan sin tasa se nos da. Sea bendito por siempre, que yo espero en su misericordia nos verémos á donde más claramente vuesa merced y yo veamos las grandes que ha hecho con nosotros, y para siempre jamás le alabemos. Amen. Acabóse este libro en Junio, año de 1562.

*Esta fecha se entiende de la primera vez que le escribió la Madre TERESA DE JESUS, sin distincion de capítulos. Despues hizo este traslado, y añadió muchas cosas que acontecieron despues de esta fecha, como es la fundacion del monasterio de San José de Avila, como en la hoja 197 aparece.*

*Fr. Domingo Bañes.*